

LA ABEJA MADRILEÑA.

Viernes 25 de marzo de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurreccion de España,
y 3.º de la Constitucion de la Monarquía.

N.º 8.

Representacion del ayuntamiento constitucional á la Regencia del reyno acompañada de las informaciones judiciales recibidas en san Sebastian, Pasages, Rentería, Tolosa y Zarduz sobre la conducta de las tropas británicas y portuguesas el dia del asalto y sucesivos.

NOTA.

Á esta representacion se dió curso con fecha de 18 de diciembre último, y no se inserta por ser igual al manifiesto publicado el 16 del mes próximo pasado á excepcion del final, en que se pide la indemnizacion de todos los daños por los que los causaron, ó por su gobierno, y á cuenta de la indemnizacion que se suplica, la exija S. A. se solicitan ciertas gracias.

N.º 9.

Representacion del ayuntamiento constitucional de san Sebastian á S. A. la Regencia del reyno.

SERENISIMO SEÑOR.

El ayuntamiento constitucional de la ciudad de san Sebastian reclama con la debida sumision la justicia de V. A. en desagravio de su honor último.

La conducta de nuestros aliados el dia del asalto y los sucesivos fué la mas horrorosa de que hay noticia en la historia moderna. La moderacion de los representantes de la ciudad y el sufrimiento de sus habitantes abandonados á la miseria durante cerca de cinco meses sin socorro ni alivio, son una prueba nada equivoca de su inalterable patriotismo.

Las circunstancias eran criticas, importaba mas que nunca el conservar la reputacion de las tropas aliadas baxo de todos los aspectos. San Sebastian disimuló sus resentimientos, y se limitó á implorar la proteccion de Exmo. Sr. Duque de Ciudad Rodrigo en favor de las victimas de tan funesto accidente, á cuyas resultas han muerto ya mas de 1200 personas.

Por razones politicas sin duda, que no puede penetrar el reclamante, el Sr. Lord Duque miró con indiferencia nuestras desgracias y aun insinuó en su último oficio á los comisionados de la ciudad, que deseaba no se volviese á recurrir á S. E. sobre este asunto. La ciudad entonces sin manifestar al público sus justas quejas, solicitó un despacho del juez de primera instancia de esta provincia para la comprobacion completa de todos los acaecimientos.

Muy adelantada estaba la informacion con su razon, quando hubo de suspenderse con la noticia de que V. A. habia ordenado en 19 de octubre último al xefe politico de esta provincia, que enviase un comisionado á esta ciudad para el mismo efecto, y de oficio. Empezó á recibirse esta nueva prueba, y se continuó algunos dias aunque con lentitud, á causa de haber sobrevenido una indisposicion al comisionado, hasta que V. A. tuvo á bien mandar que se la remitiese original en el estado en que se hallase.

El ayuntamiento concibió desde luego las mas lisongeras esperanzas de esta resolucion, y no vaciló un momento en dirigir á S. A. con fecha de 18 de diciembre último una representacion sobre lo ocurrido el dia del asalto y sucesivos: y la informacion original recibida á su instancia, en atencion á que consideraba aun incompleta la recibida de oficio. Tal es la confianza que inspira á los verdaderos españoles un gobierno digno de la heroica nacion á que pertenecen.

La ciudad, Serenísimo señor, no ha conseguido hasta aqui el fruto que debia esperar de su moderacion y sufrimiento: la opinion pública vacila ó esta dividida sobre la verdad de los hechos: algunos periodicos nacionales, mal instruidos sin duda, insultan á nuestra desgracia, y los de Londres, en particular el The Pilot la atribuye á nuestros crímenes de esa nacion.

¡Impostura atroz, que no deberia quedar impugne en una nacion aliada!

El ayuntamiento en este estado no ha podido prescindir de dar al público una noticia exacta y verídica de todos los acontecimientos. Ha publicado en su nombre, en el del cabildo eclesiástico

del consulado y de un gran numero de los vecinos de la ciudad un manifiesto, en que se hace relacion por menor de los principales hechos, y está resuelto á instruir al público del mismo modo de quanto ocurra relativo á nuestra infeliz situacion en lo sucesivo.

Los habitantes de la ciudad todo lo han perdido: solo les resta su honor que hoy tratan de defender con la resolucion mas energética. En la España libre, no solo el honor de la ciudad, el de la nacion entera, y aun el decoro de la autoridad suprema de ella exigen imperiosamente que nuestros justos clamores penetren desde las orillas del Vidasoa hasta las columnas de Hercules, y aun á todas las regiones en que el despotismo ó la barbarie no obstruya los conductos para evitar que resuenen sus ecos.

En este concepto el ayuntamiento suplica rendidamente á V. A. se digne recibirle baxo su especial proteccion, y acceder en todas sus partes á las solicitudes que tuvo el honor de dirigirla en su representacion de 18 de diciembre último, comunicando en caso de que V. A. lo juzgue oportuno y necesario todo el expediente relativo á este asunto ó un extracto de él á las Cortes generales del reyno para que S. M. resuelva lo conveniente? y no duda que esta justa peticion será concedida por S. A., á quien guarde Dios en su mayor grandeza muchos y felices años. San Sebastian 5 de febrero de 1814 = Serenísimo Señor = La M. N. y M. L. ciudad de san Sebastian y en su nombre = Pedro Gregorio de Turbe = Pedro Jose de Belderrain = Miguel de Gascue = Manuel Joaquin de Alcaín = Jose Luis de Bidaurreta = Jose Diego de Eleizegui = Domingo de Olasagaisti = Por el ayuntamiento constitucional, de la M. N. y M. L. ciudad de san Sebastian, su secretario = Jose Joaquin de Arizmendi.

Señores Editores de la Abeja.

Fué muy bien hecho á mi corto entender, el que la propuesta de contadores para el crédito público se devolviese á sus señorías los que componen la junta á fin de que acompañasen la relacion de méritos de cada uno de los propuestos. Con este motivo, no quedo menos de hacer presente para los efectos que convengan, que no sería malo exigir una razon circunstanciada, (á dichos señores de la junta del crédito público) de los sujetos á quienes haya conferido las contadurías de provincia del aquel ramo, con especificacion de sus méritos, servicios, adhesion que hayan mostrado á la Constitución &c. Digo esto, yo se bien porque y con el fin de contribuir á que no todo sea fandango de compradres y comadres.

Ya que tome la pluma quiero preguntarles si dió cuentas, y á quien el señor don Juan Facundo Caballero, director de Correos y á quien la célebre central miró y trató con la estimacion á que es acreedor por sus largos servicios.

Deseo saber tambien si hay ya preparado algunos lindos para entrar de sopetón á ocupar las plazas que se aumenten en las secretarías del des-

pacho; pues sería doloroso, que se renovase la escena del quintillo detestable, que desatendiendo á empleados de conocido mérito, embutió en las secretarías de nueva creacion hombres que no tenían destino, ni gozaban sueldo del erario público, sin duda para mayor economia: pues no extraño que así se le figurase, á quien con mas cuerpo que un elefante confundia la Suiza con Suecia. Antonio Carayina.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Proclama del alcalde de Burdeos á sus concudadanos.

Habitantes de Burdeos. El magistrado paternal de esta ciudad se ha reunido por las circunstancias mas felices para ser el intérprete de vuestros deseos oprimidos por tanto tiempo, y el órgano de vuestro interés particular para acoger en vuestro seno al sobrino, al yerno de Luis XVI, cuya presencia muda en aliados á los considerados por enemigos hasta este momento.

Habitantes de Burdeos! ya las proclamas que á falta de la imprenta han suplido vuestras plumas impacientes os han asegurado la voluntad de vuestro Rey, y los proyectos de sus aliados.

No han venido á nuestros países los ingleses, españoles y portugueses para someteros á una dominacion extranjera. Ellos se han reunido en el medio dia, como otros pueblos en el Norte, para destruir el azote de las naciones, y reemplazarlo por un monarca, padre del pueblo. Unicamente por medio de este podemos tambien nosotros apaciguar el enojo de una nacion vecina, contra la que nos ha empeñado el despotismo mas péfido.

Si yo no estuviera convencido de que la presencia de los Borbones, conducidos por sus generosos aliados debia dar fin á vuestros males, jamás hubiera desamparado vuestra ciudad, sino que hubiera baxado la cabeza en silencio al yugo momentaneo. No se me hubiera visto enarbolarse este color, que presagia un gobierno puro, sino se me hubiera garantido, que todas las clases de ciudadanos gozarán de estos beneficios, que los progresos del espíritu humano prometan á nuestro siglo.

Las manos de los Borbones están limpias de sangre francesa. Con el testamento de Luis XVI es la mano olvidan ellos todo resentimiento: en todas partes proclaman, y prueban que la tolerancia es la primera necesidad de sus almas. Instruidos de que los ministros de una religion diferente de la que ellos profesan, han gemido sobre la suerte de los reyes y de los pontífices, prometen igual proteccion á todos los cultos, que invocan á un Dios de paz y de reconciliacion.

Deplorando los horribles destrozos, que traxo la licencia, olvidan los errores causados por las ilusiones de la libertad. Lejos de tener ojeriza á los que con un ardor bien castigado han ocurrido tras el fantasma de ella, vienen á restituirles la libertad verdadera, que dexa al mis-

mo tiempo al pueblo, y al monarca sin descon-
fianza. Todas las instrucciones liberales se conser-
varán. El príncipe, afligido de la facilidad de
los franceses en imponer cargas ó contribuciones,
sostener del despotismo, será el primero en con-
certar con vuestros representantes el modo mas
legal, la repartición mas equitativa para que el
pueblo no sea oprimido.

Estas cortas y consoladoras palabras que aca-
ba de dirigiros el esposo de la hija de Luis XVI:
"no mas tirano! No mas guerra! No mas cons-
cripción! No mas impuestos vexatorios!", han ase-
gurado ya vuestras familias.

Ya S. M. ha proclamado dos veces á la faz
de la Europa, que el interés del estado le im-
pondría una ley de consolidar ventas, que por
innumerables mudanzas han interesado á tantas
familias en propiedades que en lo sucesivo serán
garantizadas.

Habitantes de Burdeos! Yo estoy seguro de
que la firme voluntad de S. M. era favorecer la
industria, traernos aquella libertad imparcial de
comercio, que antes de 1780 habia derramado
las comodidades en todas las clases laboriosas.
Vuestras cosechas dexarán de ser ruinosas, las
colonias, muchísimo tiempo ha, separadas de la
madre patria se os devolverán: la mar, que se
habia hecho como inútil para vosotros, va á traer
á vuestros puertos pavellones amigos. El obrero
laborioso no verá ya sus manos ociosas, y el ma-
rino restituido á su noble profesion va á navegar
de nuevo para comprar el reposo de su vejez, y
legar su experiencia á sus hijos.

El esposo de la hija de Luis XVI está en
vuestros muros, y él mismo hará que oigáis en
breve la expresion de los sentimientos que le ani-
man, y de los del monarca, cuyo representante
é intérprete es.

La esperanza de los dias de felicidad, que el
nos asegura, ha sostenido mis fuerzas.

No hay necesidad de invitaros á la concor-
dia. Todos nuestros votos no se dirigen al mis-
mo fin á la destruccion de la tiranía, baxo la
qual hemos gemido todos igualmente? Mas ca-
da uno de nosotros debe concurrir á ella con
tanto orden como ardor. Amsterdam no ha espe-
rado á que se presenten sus libertadores para de-
clararse y restablecer el antiguo gobierno, el úni-
co capaz de restituírle su comercio y su prospe-
ridad: al patriotismo de los negociantes ha debi-
do el Estatuder su restablecimiento, y la pron-
ta creación del ejército que defiende por sus
manos la libertad holandesa.

Vosotros los primeros habreis dado un exem-
plo semejante á la Francia. La gloria y ventaja,
que de ello sacará nuestra ciudad, la harán para
siempre célebre y dichosa entre las ciudades.

Todo nos permite esperar que al exceso de ma-
les van á suceder finalmente aquellos tiempos
descados por la sabiduría, en los que deben ce-
sar las rivalidades de las naciones, y acaso esta-
ba reservado al gran capitán, que ha merecido
ya el título de libertador de los pueblos el unir
su nombre glorioso á la época de este feliz pre-
digio.

Estos son, ¡ó mis conciudadanos! los moti-
vos, las esperanzas, que han guiado mis pasos,
y me han determinado á hacer por vosotros, si
era menester, el sacrificio de mi vida. Dios me
es testigo, de que no he tenido otra mira que la
felicidad de nuestra patria. — VIVA EL REX!

En Burdeos, en la casa de la ciudad el 12
de marzo de 1814. — El alcalde — LINCH.

The Courier. Londres 5 de marzo. Los papeles
de Paris hasta el 2 nos manifiestan que la retirada
del Príncipe Schwartzemberg tuvo por objeto dar
tiempo á que se le reuniese Blücher. Mr. Robinson
pasó por el ejército de este último general el 20 y
ha reanimado nuestras esperanzas. El ejército de
Blücher era de 50 á 60 mil hombres, y marchaba
en un orden admirable hacia Troyes, de que solo
distaba ya unas 20 millas. Creemos que luego que
se hubiese reunido con los austriacos y prusianos,
habrán vuelto á abanzar dirigiéndose hacia Paris.
Verdad es que el general austriaco trató de armis-
ticio, pero los aliados no quisieron acceder á él,
declarando que aunque se tratase la paz, seguirían
las operaciones de la guerra con mayor vigor. Ver-
dad es tambien que se habian nombrado comisiona-
dos para tratar del armisticio con fecha del 24; pe-
ro el 27 aun no se habia verificado, ni es facil se
verifique si insiste Bonaparte en que los aliados se
retiren al Rhin.

7 id. Hay motivos para creer que el príncipe
Eugenio Beauharnois ha abandonado á Milan. Las
tropas napolitanas habian tomado posesion de Flo-
rencia, y marchaban para Liorna, de la que se
habrán hecho ya dueños con igual facilidad. El
príncipe real Bernadotte estaba aun en Colonia
el 22, y se esperaba saliese de allí dentro de uno
ó dos dias.

8 id. Han llegado en el paquete Rey Jorge
que conduce la mala de Holanda el mensajero
Mr. Guy y otros pasajeros, y hemos sabido por
ellos con grande satisfaccion que lejos de verifi-
carse el armisticio, los aliados á las órdenes del
príncipe Schwartzemberg consiguieron sobre Bo-
naparte en persona una completa victoria el 27
último en Bar-sur-Aube, cogiéndole 10000 pri-
sioneros y 60 cañones, y que Blücher habia con-
seguido situarse entre Bonaparte y Paris.

Los papeles holandeses confirman la misma
noticia, diciendo que en la batalla que hubo
el 26 cerca de Bar-sur-Aube entre Bonaparte y
los aliados, fueron derrotados completamente los
ejércitos del Corso con pérdida de 10000 pri-
sioneros y 60 cañones.

Los papeles de Paris hasta el 6 no hablan de
esto nada. La que se dice muger del Corso no
ha publicado la situación de los ejércitos, pues el
pueblo no dexaría de estar impaciente, y Blücher
estaba ya, segun sabemos, en Meaux, y era pre-
ciso decirselo. Se contentan con decir que el
emperador está bueno, y que su ejército está ma-
niobrando. ¿Y qué quiere decir maniobrando? Es-
tas son palabras prefadas que nada significan. El
emperador está bueno! ¿Pues cuándo ha estado
malo? ¡Malditas sean sus tripas!

Sesión del día 24. Se leyó la minuta del acta de la sesión anterior. El ayuntamiento constitucional de la villa de Tobar, y don José Baca y Ulloa, vecino de Villafranca, en Extremadura, tributan los homenajes de su gratitud por el decreto del 2 de febrero último: la resolución acostumbrada. A sus respectivas comisiones se dirigieron varios expedientes remitidos por el gobierno; y con urgencia á las de legislación y hacienda reunidas una representación de la diputación provincial de Valencia, y una exposición del ayuntamiento constitucional de Suecar en queja del general en jefe del segundo ejército, y del intendente de aquella provincia.

Por la secretaría del despacho de Estado se notificó á las Cortes la llegada del mariscal de campo don José Zayas, que salió de Valencey el día 10 de marzo, y es portador de una carta de nuestro deseado monarca DON FERNANDO VII, en la que avisa S. M. haber determinado salir de aquel pueblo el 13 con dirección á Perpignan.

El señor *Ramos Arispe*; después de haber manifestado el mayor júbilo y satisfacción por tan agradable noticia, propuso; que se presente hoy en las Cortes el secretario de Estado con la carta original de nuestro monarca, y lea de ella, lo que la Regencia estime no exigir reserva: aprobado.

Señor *Ostolaza*: que el gobierno acompañe á la carta del SEÑOR DON FERNANDO VII los partes que ofreció remitir el general Copons sucesivamente después del que remitió desde Vichy á principios de este mes: no se admitió á discusión.

A la comisión especial que debe nombrarse para la formación de la constitución militar se mandaron pasar varias memorias del general Whigham relativas á este negocio, y presentadas por el señor *Canga Arguelles*: y á la ultramarina, una instancia del ayuntamiento de Guatemala en solicitud de indulto para algunos españoles de aquella provincia.

Las Cortes concedieron permiso á los comerciantes de Madrid, que solicitaban libertad para la conducción de caudales á las provincias bascongadas, para que puedan libremente llevar y traer de aquellas provincias el numerario que quieran.

Se presentó el secretario de Estado, y anunciando que la carta del SEÑOR DON FERNANDO VII nada contenía secreto; la leyó por dos veces entre los mas alagüeños clamores de un numeroso pueblo que manifestaba su júbilo de todos los modos posibles: la carta es como se sigue.

Carta del rey á la Regencia del reino. Me ha sido sumamente grato el contenido de la carta que me ha escrito la Regencia con fecha de 28 de enero, remitida por don José de Palafox: por ella he visto quanto anhela la nación mi regreso; no menos lo deseo yo para dedicar mis desvelos desde mi llegada al territorio español á hacer la fe-

licidad de mis amados vasallos, (1) que por tantos títulos se han hecho acreedores á ella.

Tengo la satisfacción de anunciar á la Regencia que dicho regreso se verificará pronto, pues es mi ánimo salir de aquí el domingo día 13 del corriente, con dirección á entrar por Cataluña; y en consecuencia la Regencia tomará las medidas que juzgue necesarias, después de haber oído sobre todo lo que puede hacer relación á mi viage al dador de esta el mariscal de campo don José de Zayas.

En quanto al restablecimiento de las Cortes, de que me habla la Regencia, como á todo lo que puede haberse hecho durante mi ausencia que sea útil al reino, siempre merecerá mi aprobación, como conforme á mis reales intenciones.

En Valencey á 10 de marzo de 1814. — Firmado — FERNANDO. — A la Regencia de España.

Señor *Pérez Pastor*: que se imprima la carta que se acaba de leer, y que la Regencia la comunique por extraordinario á las provincias de la península, y á las de ultramar por los medios posibles; y que se reparta gratis al pueblo: aprobado por unanimidad.

Señor *Cepero*: que se imprima en el acta; y que se diga á la Regencia mande hacer regocijos públicos por tan plausible noticia al menos con luminarias por tres dias: aprobado.

Señor *Canga Arguelles*: que se diga á la Regencia tome las providencias mas activas á fin de que esté concluido el nuevo salon de Cortes para que el SEÑOR DON FERNANDO VII pueda jurar en él la constitución de la monarquía española: aprobado. Que se diga á la Regencia que las Cortes desean que al general Zayas se le haga una manifestación, qual corresponde, por la buena noticia de la venida del rey, de que ha sido portador: aprobado.

El señor presidente recordó haber ofrecido al exento de reales guardias de Corps que trajo la noticia de que se dió cuenta en la sesión extraordinaria del 8, hacer presente al congreso una solicitud que tenia pendiente en el gobierno, para que las Cortes se sirvieran recomendar su buen despacho. Las Cortes acordaron se recomendase al gobierno la pretension de este interesado. Se levantó la sesión pública, y quedaron en secreta.

(1) Al leer esta palabra, hubo un dignísimo español, que revestido de todo el carácter de hombre libre, exclamó: ya no somos vasallos, cuya heroica resolución resonó grandiosamente en el congreso soberano, sin embargo de que se intentó sofocar por algunos. El Señor Ramos Arispe, que conoce muy á fondo todo el valor de este hecho, alabando, como debia, la justa emoción de este noble ciudadano; manifestó quán digna de disculpa era en nuestro monarca esta palabra, pues aun no habia visto la sabia constitución que le coloca en el trono.

MADRID: IMPRENTA DE LA VIUDA DE VALLIN.